



CAPÍTULO UNO

LA FORMACIÓN COMO FUNDAMENTO DE LA REFLEXIÓN EDUCATIVA: UN ESBOZO HISTÓRICO DE SU APARICIÓN

"En el concepto de formación es donde más claramente se hace perceptible lo profundo que es el cambio espiritual que nos permite sentirnos todavía en cierto modo contemporáneos del siglo de Goethe, y por el contrario considerar la era barroca como prehistoria".

Gadamer (2003)



Introducirse al concepto de formación⁷ implica considerar al ser humano en su condición de habitante de este planeta, puesto que este concepto tiene su origen en lo más profundo de la relación entre el hombre y el mundo. Es la formación la que moldea las formas e instancias para que el sujeto pueda dar cuenta de sí y de su entorno inmediato y lejano. En otras palabras, la formación se convierte en el centro⁸ de la pregunta ontológica que todo ser humano debe hacerse, ¿cómo conocer la realidad⁹ del mundo? y agregarle en perspectiva psicológica ¿cómo cuidarse y conocerse a sí mismo?

Así las cosas, la formación se comprende en relación con el contexto histórico donde ella cobra sentido, en tanto la época funda un modo de comprenderla y vivirla; a continuación pretendemos combinar algunos tiempos, en cuanto épocas por los que transcurre occidente y la emergencia del concepto de formación en relación con los cambios y transformaciones actitudinales de los sujetos que allí actúan. Dando cuenta de la existencia permanente de la categoría de formación en todo el proceso de constitución de humanidad.

Para determinar algunas de las miradas que sobre el concepto de formación se han establecido, brevemente describiremos acontecimientos que permiten visualizar diferencias y semejanzas en el dar forma a las cuestiones humanas¹⁰: la Grecia y la Roma antigua, la Edad Media y el Renacimiento, han sido consideradas como momentos esen-

7 Algunas de las ideas del presente capítulo fueron expresadas por los autores en el artículo denominado "Algunas nociones sobre el concepto formación: Una discusión preliminar en la formación de Psicólogos", publicado por la revista Páginas de la UCPR.

8 Porque centra, orienta y configura las opciones y circunstancias para comprender el mundo externo e interno.

9 Para dar cuenta del concepto de realidad es necesario determinar la diferencia entre lo imaginado y lo dado, en cuanto lo imaginado puede situarse como "objeto mental" y por tanto no existente previamente en un espacio externo (lo que no implica una imposibilidad para su existencia futura en el mundo de las cosas); lo dado necesariamente habita un tiempo - espacio en el mundo externo y a su existencia se le atribuyen relaciones, disposiciones y aplicaciones.

10 No es nuestro interés aquí realizar un análisis histórico exhaustivo de las épocas en cuestión, nos interesa que el lector pueda visualizar las diferencias que el concepto de formación ha tenido en relación con algunos acontecimientos políticos, sociales y religiosos.



ciales en donde la humanidad ha alcanzado profundos conocimientos, advirtiéndose de modo explícito el desarrollo y la evolución del ser humano y el saber; al tiempo que, y de modo importante, la formación se ha entendido distinto y en progresión.

En la edad antigua, específicamente en Grecia y Roma, la formación estaba adscrita al cuerpo, en tanto se pensó que en un cuerpo¹¹ bien formado habitaba un alma bien desarrollada; este modo de comprender la formación la coloca en un sentido desarrollista externo, pues lo que se quiere conseguir es la evidencia de la fortaleza corporal; este modelo puede ser visto en los espartanos griegos, los cuales preferían la fuerza muscular para la guerra, y quien no la poseía, era condenado a un destierro, o en casos más extremos, perdían la vida misma por una deformidad física que impidiera su movimiento en batalla.

Una forma distinta de leer y entender la formación en Grecia se da desde la Paideia¹², donde la educación sobrevenía basada en diversas artes, entre otras la retórica, sobre la cual el mismo Sócrates discute.

Se hace muy importante anotar que en posturas idealistas como la socrático-platónica, el cultivo del alma se hacía fundamental, en la medida en que ésta se convertía en el ente mediador de la reminiscencia del conocimiento. Es decir, era el alma la que proveía la opción de recordar el conocimiento ya innato y conseguido en el mundo de las ideas.

11 En perspectiva contemporánea existen algunos planteamientos iguales, no obstante tergiversados de tal forma que enmudecen espacios subjetivos del ser humano, tales como su sensibilidad, estética y éticas mínimas. Esta referencia se hace pensando en visiones utilitaristas del cuerpo, desordenando y dañando una cosmovisión integralista del mismo.

12 Término griego que connota la educación y la formación del hombre con base en lo espiritual, las letras, la poesía, la retórica, la historia y la filosofía. Podrá observarse que éstas son disciplinas que estudian al hombre (o tienen que ver con él) en lo que tiene de más específico; por esto resultan ser las más buscadas cuando se precisa conocer la naturaleza peculiar del ser humano, tanto para incrementarla como para potenciarla.



En esta medida, la formación leída desde este contexto se tornaba como una posibilidad para que el alma advirtiera, evolutivamente¹³, el encuentro con el conocimiento y el cuidado de sí y del mundo, al tiempo que el cuerpo se convertía en un obstáculo (cárcel) para acceder al conocimiento mismo. Veamos lo que Platón (2000, p. 152) en la voz de Sócrates y en su texto el Fedón nos narra al respecto:

...¿y que decir sobre la adquisición misma de la sabiduría? ¿Es o no un obstáculo el cuerpo, si se le toma como compañero en la investigación? Y te pongo por ejemplo lo siguiente: ¿ofrecen, acaso, a los hombres aquella garantía de verdad a la vista y el oído, o viene a suceder lo que los poetas nos están repitiendo siempre, que no oímos ni vemos nada con exactitud? Y si entre los sentidos corporales éstos no son exactos, ni dignos de crédito, difícilmente lo serán los demás, puesto que son inferiores a ellos. ¿No te parece así?

- Así, por completo - dijo Simmias.

Entonces - Replicó Sócrates - ¿Cuándo alcanza el alma la verdad? Pues siempre que intenta examinar algo juntamente con el cuerpo, está claro que es engañada por él.

- Dices verdad - dijo Simmias.

- ¿Y no es al reflexionar cuando, más que en ninguna otra ocasión, se le muestra con evidencia alguna realidad?

- Si - dijo Simmias.

- E indudablemente la ocasión en que reflexiona mejor es cuando no la perturba ninguna de esas cosas, ni el oído, ni la vista, ni dolor, ni placer alguno, sino que, mandando a paseo el cuerpo, se queda en lo posible sola consigo misma, y sin tener en lo que puede comercio alguno ni contacto con él, aspira a alcanzar la realidad.

- Así es - dijo Simmias".

13 Se propone lo evolutivo en la medida que la lógica de organización del conocimiento del sistema socrático-platónico implica una taxonomía de las almas, así: la concupiscente (doxa), la irascible (militares) y la racional (filósofos), siendo ésta última la llamada a la dirección y a la política.



Es claro como para el sistema Socrático-Platónico el alma es distinta y distante del cuerpo, lo que indica que la perfección del alma siempre estará presente como escenario propicio para una formación real, en tanto el alma separada del cuerpo permite conexiones con la verdad manifiesta que otorga el mundo de las ideas y no el mundo sensible o de las formas.

Continuando el recorrido histórico, en la Edad Media la formación se convierte en un referente teológico, en la medida en que se instala en la mística medieval una gran pregunta por un ser humano que pueda formarse para alcanzar lo divino. Es algo así como convocar a un interrogante por el interior, por la fortaleza interna del sujeto, y obviamente por las maneras para conseguir dicha fortaleza frente a las tentaciones mundanas, no es más que una lucha de lo sacro con lo profano, en donde la formación se inspira en lo sacro para alejarse del mundo y sus intensas vicisitudes e intenta buscar en la conversión la certidumbre del bien. Este modelo puede claramente evidenciarse en la teología Agustiniiana, veamos lo que en el libro Historia del pensamiento filosófico y científico, citando a K. Jaspers proponen (Reale, G. y Antiseri, D. 1995, p. 380):

"El supuesto básico del pensamiento agustiniano es la conversión. Sólo en la conversión se transforma la fe en certidumbre no necesitada de nada, que no puede ser comunicada mediante una doctrina, sino que viene concedida como un don de Dios. Quien no haya experimentado por sí mismo la conversión hallará siempre algo extraño en todo pensamiento que se fundamente sobre ella.

Es necesario recordar que en la Edad Media, exactamente a partir del siglo XIII, aparece la universidad como institución constituida por un grupo de personas que vigilaba los intereses particulares, inicialmente de la iglesia. Este fenómeno, enmarca un nuevo tipo de formación, sobre todo en lo que corresponde a una lógica particular de sistematización del conocimiento y de apropiación del mismo. Eran diversas las



personas que podían participar de los estudios universitarios, atendamos a lo que Reale, G. y Antiseri, D. (1995, p. 419), proponen:

"En épocas posteriores la universidad se convertirá en aristocrática, pero en la edad media es popular, en el sentido en que acoge también a estudiantes pobres, quienes - gracias a algunos privilegios, como la exención de las tasas académicas, las bolsas de estudio y el alojamiento gratuito - podían llevar a cabo los severos cursos de estudios. Una vez que habían entrado a la universidad, desaparecían las diferencias sociales entre los estudiantes: los goliardos y los clérigos constituían un mundo autónomo, en el que la nobleza ya no estaba representada por la clase de origen sino por la cultura adquirida. Se trata de un nuevo concepto de nobleza o, como se decía entonces, de gentileza. Con todo derecho, Boccaccio dirá que "es gentil quien ha estudiado largo tiempo en París, no para vender luego su ciencia al menudeo, como hacen muchos, sino para saber la razón de las cosas y su causa".

En el Renacimiento, la formación pasa a considerarse más vinculada con las producciones humanas, esto es, con cada una de las actividades que en el mundo construyen y fundan los seres humanos en relación, con la idea que el mundo mismo es compartido y los escenarios que allí se generan no pertenecen a individuos particulares sino a colectivos previamente organizados.

En este sentido, el renacimiento dejó emerger en la cultura de occidente una exaltación por la vida del hombre en el planeta, un marcado sensualismo, una apropiación de lo religioso en términos más mundanos (algunos consideran que se dio una tendencia pagana), una liberación con respecto a las autoridades eclesiásticas, una recuperación de la historia y un profundo sentido artístico.

Todo esto, por obvias razones, impacta los procesos de formación del hombre en el Renacimiento, por tanto surge una nueva cultura opuesta a lo medieval que reivindica algunos de los sentidos antes propuestos por el mundo antiguo (por eso la idea de re-nacer).



Al respecto Reale, G. y Antiseri, D. (1995, p. 37) comentan:

"En consecuencia, el Renacimiento representó un fenómeno grandioso de regeneración y de reforma espiritual, en el que el retorno a los antiguos significó una revivificación de los orígenes, un retorno a los principios, es decir, un retorno a lo auténtico. En este espíritu hay que entender la imitación a los antiguos, que se manifiesta como el estímulo más eficaz para reencontrarse, recrearse y regenerarse a sí mismo."

Las tres épocas arriba mencionadas (Edad Antigua, Edad Media y Renacimiento) pueden leerse, en su orden, como premodernidad y modernidad, en tanto las consideraciones básicas sobre formación en lo que corresponde a la premodernidad se establecían sobre la base de los grandes relatos, es decir, las verdades reveladas (metafísicas y/o teológicas) se convertían en los puntos cruciales para que cada hombre pudiera ser moldeado; verdades depositadas¹⁴ externa y/o internamente, que correspondían a las normativas sociales y a las normativas individuales.

Así las cosas, se devela un hombre pasivo frente a los determinantes sagrados y más dramáticamente frente a los determinantes de una iglesia que en aquella época se mostraba totalitaria y reticente frente a las explicaciones científicas y racionales.

En la modernidad¹⁵, ésta leída en lógica contemporánea, la situación frente a la formación tomó un giro esperado, pues la filosofía y la noción de sujeto que allí comienza a establecerse se orientan hacia un ser humano como centro de discusión, en donde su razón puede fundar, construir, y re-construir el mundo. Así entonces, es un sujeto

14 Aquí el verbo depositar es completamente pertinente, pues la verdad revelada no podía ser considerada equivocada, pues ella era perfecta, incorruptible y por tanto digna de ser seguida sin ninguna objeción.

15 Es menester aclarar que en lo que se considera la modernidad el hombre confió plenamente en los avances, recursos y posibilidades que le daba la ciencia, a lo que algunos especialistas llaman encantamiento del mundo (ver Morris Berman).



inteligente, capacitado, analítico que puede interpretar, explicar y comprender la vida humana en sus múltiples dimensiones. Al respecto escribe Gadamer (2003, p. 39):

"La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre. Entre Kant y Hegel se lleva a término esta acuñación Herderiana de nuestro concepto. Kant no emplea todavía la palabra formación en este tipo de contextos. Habla de la "cultura" de la capacidad (o de la "disposición natural"), que como tal es un acto de la libertad del sujeto que actúa".

En este contexto Kant plantea, citado en el libro verdad y método escrito por Gadamer (2003, p. 39) y sin apelar de manera directa a la palabra formación, que es necesario "entre las obligaciones para con uno mismo, la de no dejar oxidar los propios talentos".

Si recogemos el asunto propuesto por Kant de "las obligaciones para con uno mismo", la pregunta por la formación se torna en capacidad, habilidad, el concepto específico Kantiano para referirse al respecto es "disposición natural", connotando dicha cuestión una pre-ocupación por el modo como los sujetos comprenden el mundo, en tanto éstos son libres de transitar por él, no obstante la propuesta presenta una visión fundamental: el sujeto comprenderá el mundo en tanto en cuanto logre la mayoría de edad.

Así vistas las cosas, se puede interpretar en Kant una formación de carácter teleológico, es decir, un fin a alcanzar, un objetivo a la vista, un propósito final. En debate frente a esta línea de pensamiento, plantea Gadamer (2003, p. 40)

"La formación no puede ser un verdadero objetivo; ella no puede ser querida como tal si no es en la temática reflexiva del educador. Precisamente en esto



el concepto de formación va más allá del mero cultivo de capacidades previas, del que por otra parte deriva".

Es pues entonces, una formación como medio, como camino, lo que implica una actividad permanente, un devenir, una constante estrategia interrogadora leída como interfase entre lo que se conoce y lo que se desconoce. Una formación constante en donde la iniciativa parte de un sujeto que en su condición no es más que una posibilidad completa de transformación; en este sentido Gadamer (2003, p. 40) sugiere:

"... lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda. Formación es un concepto genuinamente histórico, y precisamente de este carácter histórico de la "conservación" es de lo que se trata en la ciencias del espíritu".

Interesante apreciación, que no sólo devela el importante contenido temporal del concepto de formación, sino también de la inmensa relación que ésta presenta con lo humano, pues pensar un ser humano en formación, implica reflexionar la apuesta por la transformación, es decir, un sentido cambiante que emerge en la tensión de ser y no ser.

En otro sentido, es un ser humano que sabiéndose un receptor activo de conocimiento (ser) intrínsecamente se comprende en falta permanente (no ser), por eso su búsqueda anhelante de conocimiento.

1.1 FORMACIÓN HUMANA: EL SUJETO Y SU MUNDO COMPARTIDO

"Cuando en nuestra lengua decimos "formación" nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del



sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter"

Humboldt citado por Gadamer (2003)

Se ha venido planteando lo crucial de la relación **Formación - Ser Humano**, empero ¿Cuál es realmente la relación entre ambos? ¿Cuáles sus implicaciones? ¿Qué es lo que deberá formarse?, estos y otros interrogantes surgen como organizadores de las siguientes reflexiones.

La relación entre formación y sujeto humano es inherente, y sobre todo fecunda, pues los productos que emergen de ella no son más que cada una de las contribuciones culturales del hombre mismo a la humanidad. Cada sujeto en su singularidad guarda la profunda convicción de aprehender¹⁶ el mundo con tal evidencia que ésta le permita generar adaptaciones¹⁷ significativas, al tiempo que reconstrucciones inteligentes del mundo.

Lo anterior puede observarse desde el momento en que el hombre ingresa a la cultura, pues ésta le exige el uso y la comprensión de un lenguaje, de unas formas colectivas para la acción y de unas normas específicas. Así se crea un mundo circundante legado por otras generaciones y un sujeto que requiere instalarse allí con herramientas expresas para actuar. En esta dialéctica y ubicada en el medio, aparece la formación como la instancia primordial, pues entrega la opción por el conocer las formas desplegadas ya con anterioridad, y que siendo descubiertas permitirán transformarlas si es del caso. En este sentido Gadamer (2003, p. 43) nos propone:

16 El aprehender es diferente al aprender, en la medida en que el primero implica "atrapamiento comprensivo" de la cosa, mientras que el segundo implica un superficial conocimiento del objeto. En este sentido la aprehensión dará cuenta de las coherentes relaciones en el saber teórico, en el saber práctico y en la actuación ética en el mundo.

17 El concepto de adaptación leído desde la perspectiva evolucionista siempre implicará al aprendizaje como mecanismo fundamental para pertenecer y habitar un medio ambiente. Creemos que el cambio tanto del mundo y de los sujetos, es un camino profundamente importante, no obstante el reconocer el mecanismo adaptativo siempre será un primer paso hacia la transformación.



"Cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad, ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en lenguaje y costumbres".

En este orden de ideas, las implicaciones de la formación se verán reflejadas en el sujeto mismo y por consiguiente en el escenario-mundo compartido que habita. Es decir, la formación de un hombre se implicará en dos instancias integradas; una que conduce a la formación de su propia condición, reflejada en la posibilidad de internalizar las diferentes circunstancias de la vida, en tanto el sujeto se relaciona, interactúa y aprehende lo que rodea su acción y otra, que constituye el escenario de externalización, en donde se configuran los modos de exposición hacia el contexto habitado por otros en relación. En esta segunda instancia, el sujeto es llamado a la exposición, a la expresión de su ser en el mundo y por tanto al despliegue prudencial de su intimidad en lo público.

En esta perspectiva se evidencia cómo la formación se ancla al problema antropológico, en la medida en que este hombre sigue su curso por el mundo que trans¹⁸-forma y lo trans-forma. Así las cosas, transformar implicará el cambio no solipsista, es decir, el cambio en tanto relación; es con el otro y con lo otro que podemos lograr modificar actuaciones, pensamientos, sensaciones y emociones.

En cuanto a la formación interna aparecen determinantes fundamentales tales como: 1. Una pregunta por la particularidad que se encarna, 2. Una pregunta por la adquisición propia de los escenarios.

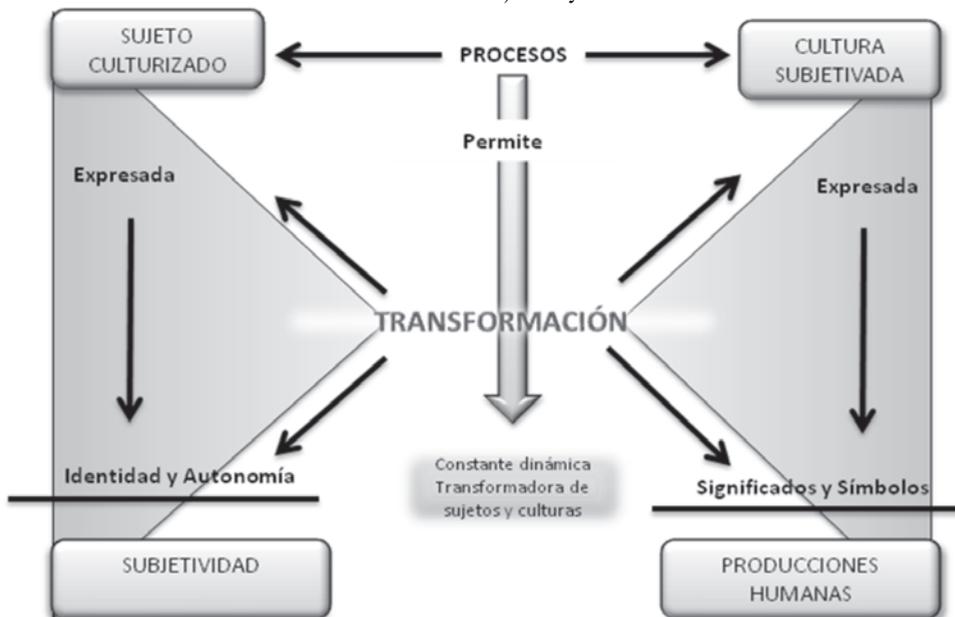
18 Del latín *trans* que significa al otro lado, al tiempo que pueda significar a través de...

1.1.1 LA PARTICULARIDAD QUE SE ENCARNA:

En este sentido aparece un sujeto, como bien se ha dicho, inmerso en un contexto cultural previamente construido, el cual asume paulatinamente (en proceso) cada una de las circunstancias que significativamente aparecen en el mundo social. Dicha adquisición comprensiva implica la aprehensión de lo que se encuentra situado afuera, en relación con el modo de interpretación interno, en otras palabras, en relación con la condición subjetiva de quien lee, interpreta y comprende. En versión de Berger y Luckmann (1983) se plantea al respecto:

"Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo "asume" el mundo en el que ya viven otros. Por cierto que el "asumir" es de por sí, en cierto sentido, un proceso original para todo organismo humano, y el mundo, una vez "asumido", puede ser creativamente modificado o (menos probablemente) hasta re-creado".

Gráfico No. 1. Relaciones entre Sujeto y Cultura¹⁹



¹⁹ Todas las gráficas del texto fueron diseñadas por los autores.



De este modo, el sujeto al relacionarse con el mundo va generando procesos de internalización, encarnando sus propias versiones, constituyendo su propia subjetividad e identidad, y en definitiva construyendo sus propias significaciones para valorar los productos culturales que lo rodean y lo relacionan. Esta valoración indefectiblemente pasa por la formación, en tanto ésta provee en el proceso de internalización los mecanismos para la generalización, particularización y escogencia reflexionada de lo que se proyecta ser, al tiempo que facilita la emergencia de la socialización²⁰.

Al respecto Berger y Luckmann (1983) comentan:

"La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva en la socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida, y al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización".

1.1.2. UNA PREGUNTA POR LA ADQUISICIÓN PROPIA DE LOS ESCENARIOS:

Tal y como nos lo plantean Berger y Luckmann (1983), en el proceso de internalización que realiza cada sujeto, es donde este puede representar su visión y reflexión del mundo externo y del suyo propio. Es decir, es en la adquisición propia de los escenarios donde se constituye identidad, pues aparece la subjetividad del individuo recogiendo de otros características fundantes de su propio proceso y a la par haciendo generalizaciones de orden progresivo que permiten consi-

²⁰ Este concepto es tomado de Berger y Luckmann (1983) en su texto "La construcción social de la realidad".



derar el mundo desde analogías, representaciones y comparaciones para comprenderlo y depositar así su ser ahí.

En este proceso la educación constituye un parámetro fundamental, en la medida que con ella los procesos de internalización se configuran con sistematicidad y propiedad, haciendo del sujeto una persona reflexiva, crítica y con el potencial de alejarse de la alienación.

"Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad es subjetivamente asumida por el niño ("yo soy John Smith"), también lo es el mundo al que apunta esta identidad" Berger y Luckmann (1983).

Se evidencia entonces cómo el sujeto y el mundo se constituyen y construyen paralelamente en una dialéctica permanente, cuya afectación es irreductible. Las variaciones, recomposiciones, alternativas y demandas son cambiantes, lo que se ofrece como permanente es la transformación constante, tanto de los sujetos como del mundo que habitan, este es un proceso que todo ser humano debe necesariamente asumir.

En este proceso la formación humana se integra de modo crucial, pues como bien lo plantea Gadamer (2003, p. 43):

"la formación no puede entenderse sólo como el proceso que realiza el ascenso histórico del espíritu a lo general, sino también como el elemento dentro del cual se mueve quien se ha formado de este modo".

Entonces, el retornar a sí mismo es preponderante, no obstante debe existir en quien se forma un lugar para la prudencia y la mesura y con ello lograr elevarse sobre sí mismo y convocar el encuentro con el otro y lo otro diferente y así concluir con Gadamer (2003, p.46-47):



"Verse a sí mismo y ver los propios objetos privados con distancia quiere decir verlos como los ven los demás... Los puntos de vista generales hacia los cuales se mantiene abierta la persona formada no representan un baremo fijo que tenga validez, sino que le son actuales como posibles puntos de vista de otros".

Una educación que permita el encuentro con los otros, al tiempo que con la propia singularidad, será una educación edificante, integral, sugerente, y entablará una relación directa con el problema de la formación, en tanto permita una 'vigilancia intelectual y moral de sí', que como se vislumbró en el presente capítulo debe ser constante, general, y en todo el pleno de la palabra, humana.

